

# **FACTORES QUE INCIDEN EN LA OBSOLECENCIA DEL ESTADO. DIFERENTES POSICIONES DOCTRINARIAS**

**Dra. Wilma Celis**

**Profesora de la Facultad de Derecho. Investigadora del Instituto de Derecho  
Comparado de la Universidad de Carabobo**

**Especial Agradecimiento al Abogado Eduardo Ramos Araujo por la colaboración prestada para el  
desarrollo de este trabajo.**

## **SUMARIO**

**INTRODUCCION.** Posiciones Doctrinarias: Rudolf Rocker y la Crítica del Estado. Karl Deutsch y algunos de los factores de desequilibrio. Klaus Offe y la Crisis del Estado Capitalista. Paul Weiss y la Apología del Estado. Joel Migdal; Sociedades Fuertes y Estados Débiles. Stir Kacowez y la Flexibilidad del Estado. Conclusión. Bibliografía.

## **INTRODUCCION**

Así como todo proceso de desarrollo exige la configuración de instituciones políticas que dan origen a gobiernos que puedan gobernar, así mismo los gobiernos requieren de instrumentos administrativos que les permitan hacer realidad las políticas de desarrollo. Para que el Estado asuma un papel decisivo en la conducción del mismo, requiere de la construcción de instituciones políticas adecuadas que le permitan al gobierno no sólo ser realmente el reflejo de las aspiraciones mayoritarias del país, sino ejecutar las políticas de desarrollo en beneficio de las mayorías nacionales.

Buena parte de las críticas que se le formulan al Estado radican en el hecho de que el Estado, por sus fallas intrínsecas o por el cambio de los escenarios doméstico e internacional que le afectan de manera directa, está perdiendo vigencia, y la soberanía que antes ejerció con relativa facilidad hoy le está siendo reclamada por otros actores.

Bajo las perspectivas de su vialidad, son muchos los que anuncian la desaparición del Estado como forma de organización, al menos como hoy le conocemos, es decir, que el Estado está ya obsoleto para asumir los roles que se le demandan y que ha ejercido a lo largo de la historia.

Según los menos radicales, el Estado para cumplir con los nuevos retos que tiene ante sí (tareas de carácter doméstico en el subsistema y tareas en el macro-sistema o relaciones con otros Estados o actores de relevancia en el orden internacional) debe adaptarse y, para ello, hacerse más eficiente.

El Estado para el logro de sus tareas en los nuevos escenarios y sobre todo, ante nuevo y múltiples actores, que de un modo u otro, por varias vías al mismo tiempo, le reclaman parcelas de soberanía, lógicamente requerirá de altas dosis de flexibilidad para mantener el control de los actores internos y su propio equilibrio para funcionar como Estado ante el resto de los actores a nivel internacional sin denigrar la soberanía y el poder del Estado.

En este trabajo vamos a referirnos a diferentes actores que ayer, y también hoy, influyen, intervienen, obstaculizan, favorecen o son neutros a las acciones y omisiones del Estado.

Cabe resaltar que si bien el Estado debe ejercer su autoridad sobre todos los actores, no todos tienen la misma disposición de obedecer a esa voluntad de poder. Dentro del abanico de actores internos, hay algunos de ellos que de modo inusual, pudieran estar demostrando que el Estado está perdiendo la capacidad de tomar y hacer cumplir decisiones.

Esto trae como consecuencia la pérdida del control interno que puede acarrear desequilibrios en el sistema nacional o internacional.

## **FACTORES QUE INCIDEN EN LA OBSOLECENCIA DEL ESTADO. DIFERENTES POSICIONES DOCTRINARIAS.**

Nos hemos propuesto analizar el pensamiento que sobre los temas de la obsolescencia del Estado y los elementos que inducen a la pérdida de soberanía, tienen varios autores. Así revisamos las ideas de Rudolf Rocker, cercano al pensamiento anarquista; de Dar Deutsch, un equilibrado y prudente científico social; de Klaus Offe, un brillante marxista; y, de Paul Weiss, un apólogo del Estado. El trabajo de Joel Migdal "Strong Societies and weak states" es un denso y brillante análisis focalizado en cinco países: Egipto, La India, Israel, México y Sierra Leone. Finalmente, en el texto de Arie M. Kacowicz encontramos un análisis concluyente sobre buena parte de las inquietudes planteadas.

### **Rudolf Rocker y la crítica anárquica del Estado.**

Debemos advertir que en el análisis de Rudolf Rocker formulado en su obra "Nacionalismo y Cultura" hace más de medio siglo, su concepción, aunque situada del lado del anarquismo, puede ser una herramienta de utilidad para el estudio de la obsolescencia o no del Estado. Debemos decir también que Rocker es un crítico acérrimo del Estado, quizás el más crítico de todos los autores consultados. Pero, a pesar de las dos circunstancias anotadas, creímos oportuno una síntesis de sus ideas sobre el tema.

"Toda institución política de dominio pretende someter a su control todas las agrupaciones de la vida social y hasta donde le es posible subyugarlas completamente, pues una de sus condiciones previas más importantes es que todas las relaciones entre los hombres sean reguladas por el órgano intermediario del poder estatal"

Rocker formula continuas críticas al Estado y una de ellas es la pretensión del Estado de ejercer una soberanía ilimitada. Pero esa pretensión, plantea, se encuentra con varios obstáculos que pueden poner en peligro la soberanía del Estado; una de ellas son las creencias religiosas, íntimamente vinculadas a la etnicidad y a los valores culturales de los pueblos. Los fenómenos políticos y los religiosos están sin duda, unidos por lazos casi siempre indisolubles. Ambos provienen y están destinados a influir entre las sociedades. El uno detenta el poder terreno, el otro el poder de salvar y la vida eterna. El elemento religioso y el poder político han estado históricamente destinados a entrelazarse y esto tiene consecuencias importantes. No pocas veces el origen, el auge y la pervivencia en el tiempo de alteraciones del orden interno de los Estados o de carácter entre Estados, se debe a la circunstancia de esa unidad. Una y otra tienen la particularidad de potenciarse recíprocamente, de modo que resulten actos en extremo perjudiciales para la soberanía y el ejercicio pleno de la misma.

Rocker anuncia los peligros que la religión puede presentar para la soberanía de los Estados, porque las iglesias se inclinan casi siempre a asumir posiciones de soberanía al margen de la del Estado y, no pocas veces, los líderes de las sociedades religiosas aspiran a perturbar el ejercicio pacífico de la soberanía estatal. Rocker cita dos hechos que a su juicio sirven para sostener la potencialidad perturbadora de la religión: primero, la religión tiende a pretender posiciones de poder, prueba de ello es que el cristianismo de los primeros siglos había declarado la guerra a las ideas fundamentales del Estado Romano y a sus instituciones; segundo, las comunidades cristianas fueron durante mucho tiempo, agrupaciones autónomas. Los problemas que trascendían las atribuciones de los grupos locales eran ventilados en los

sínodos nacionales o en las asambleas de iglesias, que eran elegidos por las comunidades. La organización de la Iglesia era, pues, bastante y demasiado libre para poder servir al Papado. La religión puede también operar como elemento perturbador de la estabilidad y del orden dentro del Estado, con las consecuentes y graves pérdidas de soberanía. La historia está llena de ejemplos de dislocaciones o interrupciones en el poder del Estado, por efecto del factor religioso: En la antigua Unión Soviética, el elemento religioso, ha jugado junto al factor étnico, entre otros, un papel singular. Para la profundización del conflicto en la antigua Checoslovaquia, se argumentan día a día causas raciales, pero también se izan unidas a las proclamas de defensas raciales, banderas musulmanas y cristianas, entre otras.

Esa gran amalgama ha tenido severos efectos de disgregación. Pero su tesis entiende al elemento religioso como elemento amalgamador, más que disgregador. Así, factores políticos actuando con ingredientes religiosos, han servido para formar conjuntos nacionales aún con fuertes rasgos diferenciadores, bajo una misma soberanía, y cita para demostrarlo, el caso de la unificación italiana bajo el liderazgo de Garibaldi, quien era un hombre profundamente religioso, toda su interpretación de la vida se arraigaba en la creencia en Dios. Su concepción entera del mundo era una rara mezcla de ética religiosa y de aspiraciones políticas. Su lema "Dios y pueblo" era justamente simbólico de los objetivos que perseguía, pues la nación era para él un concepto religioso. Para Rudolf Rocker la religión, si bien no tiene como la raza, las características de ser visible, inevitable y biológicamente heredable, tiende a vincularse a esos elementos de manera muy estrecha. En modo tal, que si bien es ocultable, caben escogencias y en modo alguno se transmite genéticamente; se presenta casi siempre adherida a tales características para jugar un papel precipitador de ciertas situaciones.

El fanatismo religioso, valiéndose de los tres elementos anteriores, puede generar actos generalmente colectivos capaces de causar descontroles profundos dentro y fuera de los límites de soberanía del Estado. Su fuerza desintegradora, dentro de las fronteras artificiales del poder, puede ser tal que cause modificaciones profundas en las estructuras del poder interno, debilitándolo o suplantándolo por otro, cuando las fuerzas en crisis se generan dentro del mismo Estado (Irán), o, generando situaciones de inestabilidad entre Estados (Medio Oriente). El factor religioso puede también actuar vinculados a otros factores (políticos, económicos) originados al mismo tiempo dentro y fuera de las fronteras de un Estado, causando altos niveles de inestabilidad y graves consecuencias para la soberanía y grandes obstáculos a la autonomía de un Estado (vg. Libano). Nos hemos permitido plantear meras hipótesis ilustrativas, para demostrar de alguna manera, que la religión puede, a un mediano plazo, generar nuevas formas de organización política, distintas al Estado, para organizar las sociedades humanas. La religión constituye por ello un factor de significación dentro de todo análisis sobre las formas o actores que inclinan la pérdida de soberanía de los estados y pueden, eventualmente, hacerlo obsoleto.

La internacionalización de algunas "cruzadas-" religiosas nos da una idea de las infinitas posibilidades de combinación en que la religión puede presentarse para influir como actor doméstico e inter-estatal y disputarle espacio al Estado.

### **Karl Deustsch y algunos de los factores de desequilibrio.**

Los graves prejuicios derivados de diferencias de carácter étnico constituyen, hoy por hoy, uno de los más reveladores ejemplos de pérdida de poder y en consecuencia de soberanía de los Estados. Deutsch, en su obra "Las naciones en Crisis" trata en forma precisa cómo el elemento racial puede erosionar la salud del Estado. Las intolerancias de carácter étnico, o simples particularidades triviales incluso, sumado a la profundización de la escasez de recursos materiales capaces de generar niveles generales de bienestar, han devenido en graves desajustes en los niveles tolerables de cohesión interna de la población, lo cual es causa

directa de la erosión de las posibilidades reales de ejercicio del poder y de la soberanía por parte de un Estado determinado.

Deutsch, en la formulación de sus observaciones plantea que los Estados pueden decidirse, en interés de su propia existencia y para conservar las relaciones de poder interno, a salvar obstáculos de cualquier naturaleza incluyendo el aumento de los niveles de seguridad interna, crear niveles de bienestar económico aunque tengan un carácter más transitorio que permanente, y aumentara niveles óptimos su cohesión interna. Pero se verá obligado a salvar serios obstáculos para lograr niveles mínimos de cohesión en oposición a prejuicios raciales dentro de la población. Karl Deutsch determina, mediante la enumeración de cinco características, el carácter del elemento racial.

Esas características, evidencian la dificultad que señalamos. En primer lugar, el carácter de visibilidad, lo cual implica la identificación de un grupo de personas en forma rápida, muy económica, muy confiable y sin procedimientos complicados para su verificación. La segunda característica de la raza según Deutsch, es su inevitabilidad, lo cual implica no sólo que no se elige el grupo racial, sino que se lleva desde que se nace hasta que se muere. La tercera característica, bien peculiar por cierto, es la herencia de los rasgos físicos. Es decir que según la categoría de las probabilidades, quien exhiba ciertos rasgos exteriores, tiene un determinado origen.

De lo expuesto por Deutsch, el papel de la raza es un elemento perturbador del orden interno, dificultando su control y su superación a través de meros actos de poder.

Según Kacowicz la flexibilidad del Estado no garantiza siempre la pervivencia de las estructuras del poder. En todo caso, la enorme fuerza centrípeta creada por las pugnas raciales, no es tampoco descartable en el análisis sobre la vigencia del Estado como actor en las relaciones domésticas. Me parece, expresa Deutsch, que puede pronosticarse que los conflictos raciales están en peligro de empeorar a medida que se intensifica la movilización vertical de los grupos desfavorecidos, y a medida que aumenta la probabilidad de esta movilidad. Por último agrega que "...los conflictos se agravan en proporción a la densidad del asentamiento, a la probabilidad de encuentros entre quienes son relativamente extraños... en proporción al volumen del flujo de comunicación y al volumen de transacciones". También esto aumenta con la modernización.

Finalmente Deutsch enumera algunos de los factores que, según su opinión, tienden a desintegrar a los Estados. Cabe destacar sendas advertencias que formula el autor: Primera, que varias de estas condiciones han, usualmente, procedido a la desintegración de algunos Estados; en segundo lugar, que algunas de estas condiciones parecen igualmente eficaces, independientemente de que ocurran en unidades políticas grandes o pequeñas. Estos factores son:

a) Aumentos en la participación política y de las expectativas de las masas. Las necesidades, los deseos y las presiones de los estratos sociales o las regiones de reciente movilización deben acomodarse dentro de un sistema antiguo de toma de decisiones políticas, que puede estar mal preparado para responder adecuadamente a este reto. La ampliación de la participación política provoca de ordinario un aumento de la diferenciación étnica o lingüística, al igual que una intensificación de la conciencia política ya existente portal diferenciación. Surge luego, en oposición al Estado, un aumento de la participación política dentro de tales grupos que así se diferencian o pueden diferenciarse de la nacionalidad o del grupo regional cultural predominante dentro de la comunidad política.

Además, en su argumentación, Deutsch sostiene que el aumento de la participación política y el creciente interés de la población en las decisiones del Estado, unida a las crecientes expectativas de servicios, en especial de orden social, puede amenazar la independencia de

los Estados pequeños, porque sus limitadas capacidades de acción pueden no ser suficientes para los retos que deben afrontar.

En nuestra opinión ese exclusivo club al que hace referencia Deutsch, sólo formado por estados pequeños, podría admitir en su seno a pesar de no ser estados pequeños a una buena parte de los Estados del Tercer Mundo, que como veremos más adelante y a la luz del análisis de Joel Migdal, corren múltiples peligros. Dentro de los estados pequeños podrían ubicarse también varios países desarrollados que, a pesar de sus extraordinarios ingresos, arrastran inmensos déficit fiscales y están, en consecuencia, en prolongada mora en el de sus respectivas "deudas sociales" .

b) Los Compromisos militares excesivos. Si bien los ejércitos conjuntos con cargas ligeras y ganancias conspicuas o las guerras cortas con características similares, resultaron útiles, aunque no esenciales para la consolidación de las unidades políticas (Estados); por el contrario, las grandes cargas militares con escasas ganancias sobre el status, tienden a tener el efecto contrario.

A mayores cargas en el orden militar, sin retribuciones equivalentes, los compromisos dentro de las organizaciones políticas tienden a debilitarse. La insatisfacción de expectativas y el grueso peso de las dificultades conllevará, tarde o temprano, al deterioro de las justificaciones de la unidad amparada por el estado.

Los países de la Mancomunidad de Estados Independientes, con graves dificultades para desmontar sus aparatos militares convencionales y nucleares, podrían servir de patético modelo para la observación y enriquecimiento de esta hipótesis. De hecho, la realidad apunta a confirmar la intensificación de disputas internacionales con la presencia determinante del elemento militar.

Los esfuerzos rusos en Chechenia, podrían servir de apoyo a lo planteado.

c) El estancamiento económico o el cierre de las élites. En síntesis de su idea, Deutsch argumenta que la declinación de las condiciones económicas por tiempo prolongado, unida al cierre de la élites en si mismas, promueve el nacimiento de nuevas élites o "contra élites". Esta hipótesis tiene vinculación con la primera de las enumeradas.

d) Incapacidad para ajustarse a la pérdida de dominio. Si bien ésta es también aplicable a un grupo de entidades políticas, es significativo el efecto desintegrador del Estado, o de la élite gobernante, cuando pierde su capacidad de homeostasis y genera el descontrol de los elementos que gobierna o pretende gobernar.

En cuanto a la primera premisa, a pesar de estar dirigida a las unidades políticas amalgamadas es a nuestro criterio, enteramente aplicable a las unidades políticas en general, cuya composición nacional interna es cualitativamente diversa y cuantitativamente significativa.

En buena parte de los Estados actuales está presente este elemento disgregador potencial. Los registros de información de estados políticamente uniformes con el ejercicio de una sola soberanía tiene, hoy como ayer, una amplia incidencia.

Las realidades actuales, además confirman que la tendencia a la desintegración de esas formas estatales, fundadas al abrigo de ingentes cantidades de poder político, se ha venido erosionando; por lo cual, hoy es previsible la formación de nuevas organizaciones políticas (mancomunidades, confederaciones más pequeñas, u otra forma de organización nacional) con emotiva carga de orden nacionalista (étnicas, lingüísticas, etc.).

En cuanto al último de los aspectos destacados por Deutsch, vale recordar la incapacidad de las élites coloniales españolas en América para adaptarse y seguir manteniendo el control sobre las colonias. La pérdida de control político formal sobre Caracas, precipitó rápidamente la pérdida de grandes espacios de soberanía.

### **Klauss Offe y la crisis del Estado Capitalista.**

Klaus Offe en su obra *Contradictions of the Welfare State* desarrolla una interesante tesis sobre la "crisis de manejo" que viven los estados capitalistas e indica que nos encontramos en un periodo en que el Estado es incapaz de controlar los problemas sociopolíticos y los problemas originados en las sociedades capitalistas. Según Offe, los procesos económicos capitalistas están acelerando el crecimiento de formas de acción colectiva para remediarlas consecuencias de las operaciones de las unidades individuales de capital. Las consecuencias de este proceso de agotamiento del capitalismo las cuales demuestran su obsolescencia son la polución de los ecosistemas regionales y el crecimiento de los niveles de desempleo.

Señala también Offe, que los Estados del Tercer Mundo, dentro del sistema capitalista mundial, sufren permanente lesiones a su soberanía como consecuencia del empobrecimiento inducido por los poderes económicos de los grandes estados capitalistas.

En el aspecto intra-estatal advierte que las disputas por la redistribución del poder son el asunto más importante. Según argumenta Offe, varios factores atentan contra la validez del Estado, los cuales hemos resumido de la siguiente manera:

- a.- Existen crecientes expectativas de la población lo cual está recargando las burocracias de los estados.
- b.- Se ha resquebrajado la autoridad del gobierno, lo cual requerirá para la supervivencia del Estado, de una firme resistencia ante la proliferación de las demandas.
- c.- Se han incrementado dentro de los Estados, los niveles de desconfianza, suspicacia y frustración de los ciudadanos en relación al Estado, y su parálisis en crear una estabilidad económica potenciando su crecimiento.
- d.- Como consecuencia de los puntos anteriores, Offe sostiene, que el Estado se ha tomado progresivamente incapaz para reconocer las demandas transmitidas a través de las instituciones democráticas, tanto de la economía nacional como internacional. Como consecuencia del panorama general, Offe observa que en un futuro cercano se incrementarán los síntomas de desintegración, resquebrajamiento y caos del Estado, los cuales podrían ser controlados mediante un cambio en las instituciones políticas y en las estructuras de carácter social; es decir, plantea en su crítica al Estado evidente obsolescencia, y admite que el Estado es perfectible, mediante la readaptación de las denominadas súper-estructuras (ordenamiento jurídico) sin olvidar las innovaciones a las formas de producción que tengan lugar dentro de los límites del Estado.

### **Paul Weiss y la apología del Estado.**

Aunque Paul Weiss es un apólogo del Estado, reconoce sus fallas y le formula objeciones. Tiene la firme creencia de la "perfectibilidad" de éste, para que pueda así cumplir con las tareas de proveer y agenciar lo que la gente es incapaz de lograr de otra manera o por otro medio que no sea a través del Estado; así lo expresa en su obra *Toward a Perfect State*.

Advierte que los valores de la nacionalidad, de la religión, los símbolos, el lenguaje, pueden ser sometidos a un control social o estatal compeliendo al abandono de cómo tradicionalmente han sido entendidos y, en consecuencia, la población actuará junta, en

obstinada oposición ante las demandas de la sociedad o Estados dominantes, trayendo como consecuencia el desequilibrio del Estado y la desaparición de la unidad bajo un único poder. Plantea que el Estado seguirá siendo un actor fundamental en las relaciones nacionales e internacionales, bajo los siguientes argumentos:

- a.- Llegará el momento que las funciones del Estado y de los gobiernos sean ejercidas dentro de grandes organizaciones, pero no llegará el momento en que el Estado y el gobierno sean con razón eliminados, ya que son muchos los bienes que el hombre sólo no puede obtener. Sin el Estado, grandes contingentes humanos vivirían en condiciones de igualdad por muy poco tiempo.
- b.- Junta, la gente no funciona bien por mucho tiempo; la gente requiere ser guiada y controlada e incluso compelida de otra manera no lo haría.
- c.- La gente natural y voluntariamente, tiende a someterse a algún control común.
- d.- La existencia del Estado es necesaria, porque la soberanía absoluta es, al final, arbitraria. La gente debe reconocer que el logro de la armonía únicamente es posible limitando los derechos y deberes individuales, tarea que sólo puede cumplir el Estado.
- e.- Los elementos constitutivos del Estado, y el Estado mismo, requieren fundarse en el pasado para ser adecuadamente expresados en el presente.
- f.- Defectuoso o no, el Estado deberá seguir proveyendo el gobierno que de otra manera es imposible.

Weiss es, como hemos ya dicho, un apólogo del Estado.

En la síntesis de sus ideas, existe una enorme devoción por el Estado, por el ejercicio de su soberanía y un deseo implícito de que "las cosas vayan bien" .

Admite que la crisis del Estado puede conducir a cambios en su morfología (estructura de gobierno) o cambios estructurales o esenciales (sustitución de una forma de organización por otra nueva) pero no la desaparición del Estado como actor principalísimo e indispensable en las relaciones humanas, porque, en todo caso, los beneficios que él dispensa a los ciudadanos inclinarán la balanza a su favor. De modo que aunque deban efectuarse cambios para que sea eficiente, no decaerá la vigencia del Estado, por el contrario confirma la necesidad de entidades que detentan la soberanía y el poder para ejercer el control soberano sobre la población, de tal forma que limiten su libertad y de este modo evitar la anarquía.

### **Joel Migdal: Sociedades fuertes y Estados débiles.**

Las ideas de Migdal, expuestas en su obra "Strong Societies and Weak States. State-Society Relations and State Capabilities in the Third World" se formulan partiendo del análisis de cinco países del tercer mundo: Egipto, India, Israel, México y Sierra Leone.

Entre esos países, están incluidos Estados muy débiles, como Sierra Leone y Estados relativamente fuertes como Israel. Aún así, la hipótesis de Migdal si bien encuentra entre ellos semejanzas, como la existencia de etapas coloniales y la constante dificultad de esos estados de obtener recursos suficientes para suplir sus necesidades, también encuentra diferencias históricas y de conformación política y con esa advertencia desarrolla sus ideas. Deriva una serie de conclusiones sobre las posibilidades de vigencia y la obsolescencia del Estado como institución ordenadora de las comunidades nacionales e internacionales.

Las ideas planteadas por Migdal, se pasean por el progresivo debilitamiento de esos Estados y al mismo tiempo por el fortalecimiento de las sociedades, para conducirnos, entre otras a la conclusión de que el Estado puede y debe cambiar para cumplir sus roles fundamentales.

Comienza definiendo la categoría de Estado fuerte, que es aquel que posee altas capacidades para completar sus tareas, mientras que el estado débil es aquel que tiene un reducido espectro de tales capacidades.

Migdal describe cómo algunos Estados del Tercer Mundo, tales como América Latina y algunos del Asiático, han podido modelar nuevas sociedades, mediante la promoción de determinados grupos y clases, y la represión de otros, manteniendo así sus niveles de autonomía.

En contraste, describe otros estados que tienden a ser totalmente impotentes en los remolinos del cambio social.

Su obra es una larga relación de factores que han fortalecido las sociedades, con especial referencia a los lazos de carácter nacional; mientras que por estos mismos motivos y por la influencia colonial, las imperfectas e irregulares formas estatales, mal manejo de las políticas económicas, fragmentación interna originada por muchos motivos, élites rígidas y sordas a los cambios, formas centralistas y populistas de gobierno, entre otras comunes a los países del Tercer Mundo, el Estado se ha debilitado progresivamente. Migdal, ofrece algunas ideas para hacer los Estados más fuertes; es decir, más permeables a la influencia de las sociedades fuertes y de este modo, lograr el balance adecuado. Tales son sus "recomendaciones":

- a.- Los momentos en que históricamente se han creado estados fuertes, son aquellos en los cuales el favor de las fuerzas políticas exógenas favorecieron el control social y aclara que ése no fue el caso de los cincuenta años antes de la primera guerra mundial. El caso japonés es notable y excepcional. Ello tuvo lugar en la intensa disputa por nuevos mercados en el curso de la revolución industrial.
- b.- Para llevar adelante y ganar las disputas militares especialmente las prolongadas, muchos Estados han logrado gran control social y preservación de grandes niveles de cohesión y estabilidad; tal es el caso de Cuba, Vietnam y Korea.
- c.- Finalmente, los líderes pueden representar un factor importante para formar sociedades fuertes. Según Migdal es el caso de David Ben Gurion, Fidel Castro, Ho Chi Min, Kim Il Sung y Mao Tse Tung.

Expone en su argumentación Migdal que un cambio de políticas, el manejo adecuado de tecnologías y el reordenamiento administrativo, colaboran en el mismo sentido.

No descartando al Estado como actor, Migdal analiza sin tapujos los niveles de debilidad que puede llegar a exhibir, con las consecuentes pérdidas de soberanía además, ofrece un argumento sólido sobre bases científicas. Su análisis permite que aún los Estados más débiles pueden recuperar mediante diversas readaptaciones niveles adecuados de eficiencias y, por tanto, de poder y soberanía.

### **Arie Kacowicz y la flexibilidad del Estado.**

Arie Kacowicz hace un interesante aporte al estudio de los retos que se le plantean al Estado y sus factibilidades de viabilidad. Su trabajo contiene una visión general de la vigencia del Estado como actor en las relaciones domésticas e internacionales. También analiza la flexibilidad del Estado para adaptarse a las situaciones, es decir, a la capacidad de homeostasis, condición indispensable para mantener su viabilidad.

En la actualidad se pueden observar, según el análisis de Kacowicz, desde tendencias moderadas que prevén la disminución del papel del Estado, hasta otras más radicales, que anuncian el advenimiento de un mundo post-soberanía o sistema post Westfalia. Diversos estudios del área política han dirigido severos ataques al Estado en sus dos ámbitos:



doméstico e internacional. Para Kacowicz, el estado moderno está inmerso en una crisis de autoridad.

Para la debida corrección de las ideas de Kacowicz, podemos indicar que por autoridad debemos entender una noción vinculada al poder. En tanto que autoridad del Estado, es el poder del que éste dispone para ejercer su influencia y su control sobre sus nacionales y los otros autores domésticos, y a la vez, poder tener la capacidad para ser actor en el escenario internacional, es decir, para mantener su autoridad fuera de sus fronteras ante los demás Estados. Autoridad también comprende. en el nivel doméstico al que se refiere Kacowicz, que los centros de decisión del Estado puedan ser capaces para desarrollar y poner en práctica sus objetivos, sus tareas y sus metas.

Cuando el Estado está en crisis de autoridad, como lo plantea Kacowicz para referirse al actual escenario, el Estado también está sufriendo grave daño, no sólo en su estructura, sino en sus niveles de control; lo cual implica lesión a su soberanía y limitación a sus posibilidades de ejercerla plenamente en cualquier área. Por lo tanto, quienes según Kacowicz atacan al Estado exponiendo que sufre una crisis de autoridad, están centrando su ataque en un área neurálgica de existencia y de allí la gravedad del planteamiento.

Por si fuera poco, los atacantes del Estado sostienen que está inmerso en una crisis de legitimidad en relación con los grupos subnacionales, incluyendo grupos étnicos y minorías, gobiernos locales, grupos de interés y organizaciones cívicas. Al no poder el Estado cumplir cabalmente sus funciones básicas frente a sus ciudadanos, desarrollo político y económico, seguridad social, e incluso psicológica, entonces el vacío resultante es rápidamente llenado por grupos sociales alternativos que dentro de la sociedad civil, atraen las lealtades políticas de la población como fuentes alternativas de identidad política.

Según podemos derivar de Kacowicz, el Estado al no cumplir cabalmente sus funciones básicas, la realidad interna del Estado no puede presentar, en una distribución inadecuada de los beneficios y recursos que suponen comunes, o de los recursos disponibles internamente (financieros, burocráticos, etc) trae como consecuencia la formación, incluso espontánea, de los denominados grupos alternativos. Estos grupos, de naturaleza no siempre regular (comités transitorios de carácter radicales y hasta movimientos de liberación) vienen a satisfacer, o al menos así lo ofrecen, la satisfacción de las necesidades de los actores menos favorecidos por la distribución de recursos. Estos recursos, pueden ser materiales (energía doméstica, transporte, vivienda, etc.) o pueden ser necesidades inmateriales (seguridad, niveles tolerables de participación política, libertad de culto, etc.).

Indudablemente, este aspecto contribuye al deterioro de la soberanía del Estado, porque de manera directa, lo está haciendo débil ante los ciudadanos, e incluso incompatible ante ellos, porque estos hechos disminuyen las adherencias y las lealtades al Estado, lo que disminuye el apoyo interno. Recuérdese que la soberanía no implica que los Estados tengan frente a los ciudadanos una completa libertad de acción. Según Kacowicz existe una contradicción interna entre el concepto político legal de Estado y el concepto histórico, cultural, étnico de Nación que ha debilitado el sentido de identificación con el Estado, especialmente en el caso de los Estados post-coloniales del Tercer Mundo, en los cuales una entidad legal artificial (el Estado) ha precedido al desarrollo de una identidad nacional. La esencia de esta crítica recuerda la formación de los Estados Africanos, incluso de la India y Bangladesh. En tales circunstancias de artificialidad, las nacionalidades pugnando por valores tales como el de la autonomía, tienden a deteriorar las relaciones de convivencia social. En esa situación, van creándose grupos de presión e incluso organizaciones políticas o demagógicas, cuyo único - interés es aumentar los niveles de descontrol dentro del Estado y ello sin duda, unido a altos niveles de descontrol, generara pérdidas importantes de soberanía (control del Estado) en enclaves específicos, e incluso en todo el territorio sobre el cual el Estado ejerce su "presunta" soberanía.

En otro orden de ideas, según lo expuesto por Kacowicz, las críticas al Estado en el área internacional, se formulan sobre la base de que el denominado "Sistema de Estado de Westfalia" está absolutamente obsoleto. La interdependencia económica y los asuntos globales expone Kacowicz han sacudido el mundo, incluyendo el ventajoso espacio de los Estados. La Tecnología ha revolucionado las relaciones internacionales en las áreas de comunicación y transporte. Hoy en día, los Estados están penetrados por los Misiles Scud y las redes Internet. Los vínculos transnacionales y los movimientos globales están trascendiendo las lealtades nacionales (estatales). La "captura" del Estado dentro de sus propias fronteras por la sociedad civil, esta siendo acompañada por la emergencia de la sociedad civil global a nivel internacional.

Tres grandes transformaciones globales son señaladas como síntomas de la obsolescencia del Sistema de Estado: La revolución nuclear en la guerra contemporánea; la interdependencia de las economías nacionales, y el advenimiento de la sociedad global.

Finalmente Kacowicz utiliza cuatro argumentos de Richard Falk, para demostrar la obsolescencia del sistema estatal en las relaciones internacionales:

- a.- La crisis ecológica global, a escala planetaria, constituye la más seria amenaza a la continuación del sistema de Estado, incluso más que la revolución nuclear. El cambio ecológico ejemplifica el abismo insalvable entre la realidad artificial de la soberanía de los Estados en los básicos encierros de los dominios territoriales y la realidad global de la dinámica ecológica (tales como la polución ambiental o el recalentamiento global) las cuales no reconocen ninguna frontera de tipo político. Por definición, entonces, allí existe una contradicción entre la lógica nacional de los estados soberanos y la lógica de los problemas globales que no pueden ser resueltos por los Estados como unidades independientes.
- b.- El desarrollo de los movimientos globales y la emergencia de la sociedad civil global; este segundo argumento, enfatiza la emergencia de la sociedad civil global a través de las iniciativas transnacionales de las fuerzas sociales dedicadas a la promoción de los derechos humanos, la democracia, y un sostenido desarrollo global. En la sociedad civiles "locales" dentro de los Estados, como una forma de desarrollo alternativa de gobierno derivada de la arraigada insatisfacción y de las iniciativas individuales. De esta forma, formas tradicionales de la política están siendo trascendidas en favor de movimientos sociales transnacionales.
- c.- La profundización de la economía global; este tercer argumento descalifica el rol de la economía mundial en la profundización de la interdependencia y en la erosión de la soberanía estatal. En este sentido, sostiene que el Estado está perdiendo su función por estar siendo saltada su "economía nacional" dentro de la gran estructura dula "economía mundial". Por lo tanto, los Estados están incrementando la pérdida de su autonomía en el control de sus políticas económicas nacionales e interdependencia económica.
- d.- La transnacionalización de las relaciones económicas, sociales, culturales e incluso políticas; finalmente, actores no territoriales tales como las corporaciones multinacionales vinculados con grupos subnacionales dentro de los Estados forman juntos una sociedad global transnacional del alcance del sistema estatal. De este modo, las relaciones transnacionales contribuyen a un futuro "apresamiento" del Estado, creando una fuga de control" entre las aspiraciones del Estado.

## CONCLUSIÓN

Un Estado con un alto grado de conflicto interno, marginalidad y desintegración social, carece hasta tal punto de cohesión y de un mínimo de unidad nacional que no puede ser considerado como un verdadero "agente de poder".

El factor racial conjuntamente con el factor religioso son influyentes para la determinación de los riesgos de disgregación de las entidades estatales. Lo que en todo caso podría el Estado para manejar favorablemente estos agentes de perturbación es legitimar con su aprobación tácita o expresa los actos discriminatorios de la mayoría dominante en pugna, lo que implicaría sucesivas muestras de flexibilidad para evitar consecuencias de extrema gravedad y aún así no se garantiza la pervivencia del Estado, ya que cuando estos grupos actúan en función de sus intereses son capaces de cambiar las condiciones del sistema.

El Estado debe entender el precepto básico de que tendrá derechos, si ejecuta bien y eficientemente sus obligaciones. La soberanía no implica que el Estado tenga frente a los ciudadanos una completa libertad de acción; de allí que los Estados deben jerarquizar las necesidades que demanda la población y satisfacerlas en orden a prioridades que afectan la adherencia al poder temporal de sus líderes.

Es factible que la no satisfacción de esas necesidades dejen al descubierto la obsolescencia, no sólo de formas de gobierno, sino la inoperancia u obsolescencia del Estado como institución política.

## BIBLIOGRAFIA

- √ Carnoy, Martín, *The State & Political Theory*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1.984.
- √ Deutsch, Karl W, *Las Naciones en Crisis*. Fondo de Cultura Económica, México, 1.979.
- √ Keohane, Robert O., *Neorealism*. Columbia University Press, New York, 1.986.
- √ Migdal, Joel. *Strong Societies and weak States*. Princeton University Press, New Jersey. Oxford, 1.986.
- √ Offe, Claus. *The Mit Press*, Cambridge, Massachusetts,
- √ Rosenau, James N. *Turbulence in World Politics*.
- √ Rocker, Rudolf. *Nacionalismo y Cultura*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1.977.
- √ Weiss, Paul. *Toward a Perfected State*. University of New York Press, Albany, 1.986.
- √ Zimmer Man, Joseph F *Democracia Participativa. El Resurgimiento del Populismo*. Editorial Limusa, S.A. de C.V. Méjico, D.F., 1.992.